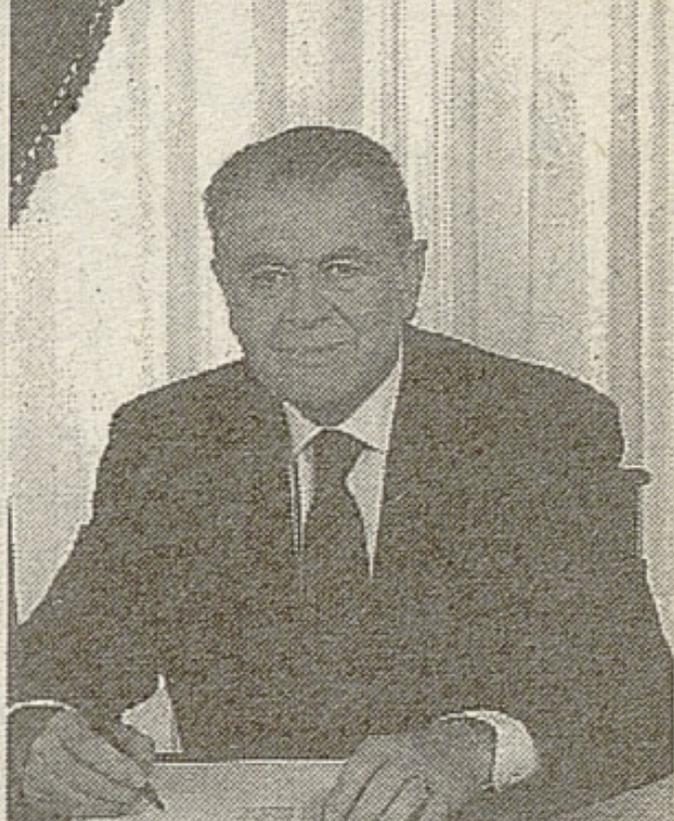


Patricio Aylwin Azócar SU HORA MÁS GLORIOSA



Un perfil de Patricio Aylwin

¿Cuál fue el momento de mayor gloria de Patricio Aylwin?

El destacado periodista Abraham Santibáñez postula que no fue el 5 de octubre de 1988, cuando se ganó el plebiscito de sucesión presidencial; ni el 11 de marzo de 1990, al asumir el gobierno, sino el 11 de marzo de 1994. Y cuando ya no era Jefe de Estado.

En la obra *Patricio Aylwin: su hora más gloriosa*, Santibáñez reflexiona que la gloria de Aylwin fue abandonar el salón de honor del Congreso en Valparaíso el 11 de marzo pasado y recibir el saludo de miles de personas que en él aplaudían una *misión cumplida*, muy distinta a aquélla que el general Pinochet resumió en la medalla que se entregó su administración cuatro años antes.

Santibáñez —formador de varias generaciones de periodistas— ha escrito un libro condensado y austero sobre la gestión del Presidente Aylwin.

El texto está publicado por Editorial La Noria y tiene sólo 140 páginas de una escritura que apunta no a *inventariar* lo que se hizo y lo que no se pudo hacer en el primer gobierno democrático luego del régimen autoritario de casi 17 años, sino a trazar una panorámica de ciertos momentos escogidos y del hombre que los encarnó.

No es —por tanto— un ensayo de ciencia política ni tampoco del bastante mitificado periodismo de investigación.

La obra de Santibáñez —que dirigió *La Nación* durante el período de Aylwin, lo que se nota por sucesivas recurrencias— es un conjunto de pequeños artículos con dosis de interpretación que en su conjunto revelan la historia del gobierno Aylwin, pero por encima de todo organizan un perfil humano de Aylwin desde su nacimiento, su formación jurídica, su catolicidad (su padre era masón), su paso por el Senado, el diálogo de 1973 con Allende, la lucha contra el autoritarismo y la recuperación de la democracia.

El libro de este periodista y docente universitario es un texto apretado y condensado, que ha eliminado lastres y abundancias retóricas, para quedarse en las descripciones esenciales, las citas mínimas y precisas y los adjetivos justos.

Alguien podría decir que es un libro escrito en el estilo de Aylwin: sin excesos.